

Capítulo 175 - Dominio del linaje

«¡He perdido!», admitió Geminia.

Cuando Geminia admitió su derrota, Nemo dio un salto hacia atrás y recuperó el control de su cuerpo.

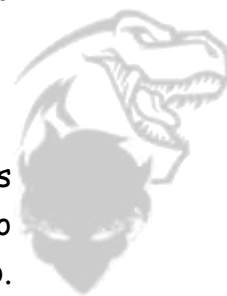
En ese momento, una extraña sensación se apoderó de él. Aunque había ganado, le parecía que no era mérito suyo, sino de las Dagas Oscuras. No saboreó la victoria, sino solo la decepción.

«¡Oh, jóvenes!», dijo la voz con una ligera ironía, al notar el estado de ánimo sombrío de Nemo.

«¡Sigue adelante, muchacho! Y mantente cerca de tus compañeros más jóvenes. Cuando consigas lo que deseas, ve a Magelia, a un lugar conocido como el «Mar de las Almas Muertas», y, si tienes suerte, podrás obtener su legado. Te lo deseo, muchacho...». Sin terminar la frase, la voz del anciano se apagó y, con ella, las Dagas Oscuras se desintegraron en partículas oscuras y desaparecieron, dejando solo dos marcas negras, que pronto también desaparecieron.

Al mismo tiempo, Nemo sintió que la frágil conexión que se había formado con el Dominio del Linaje se rompía. Un dolor agudo lo atravesó, por lo que no pudo mantenerse en pie y cayó.

El pequeño animal, que durante todo este tiempo, bajo la influencia de la nueva habilidad adquirida por Nemo, había tomado la forma de la mano perdida de Nemo, perdió el conocimiento y se cayó de la mano de Nemo, recuperando su querida forma de gatito.



Geminia, al darse cuenta de que el gatito se había desmayado, se acercó a él, lo abrazó suavemente y de inmediato comenzó a comprobar su estado. Sintió la presencia de una fuerza misteriosa que comenzaba a destruir el cuerpo de la pequeña bestia. Frunciendo el ceño, utilizó su Fuerza del Alma para borrar ese poder, evitando así más daños.

Luego centró su atención en Nemo. Desde los primeros momentos, detectó rastros de esta fuerza en todas las partes dañadas de su cuerpo e inmediatamente comprendió de dónde provenía. Sacudiendo la cabeza, utilizó su Fuerza del Alma para contener ligeramente la fuerza que comenzaba a descontrolarse, dando tiempo a Nemo para recuperarse.

El estado de Nemo era peor que el de un gatito. Geminia se dio cuenta de que esta fuerza había estado presente en su cuerpo durante mucho tiempo y estaba tan profundamente arraigada que ni siquiera ella, estando en un estado limitado de Limbo, podía ayudar completamente a Nemo a deshacerse de ella, como lo había hecho con la pequeña bestia. Solo podía aliviar los síntomas y evitar que esta fuerza se desatara y creciera.



Todos los que observaban estaban completamente aturridos, incapaces de articular palabra. Parecían hipnotizados por la escena que se desarrollaba ante ellos.

Hace unos segundos, Idan y Arabel observaban a Esma con una leve sonrisa cuando vio aparecer las Dagas Oscuras. Ella las señalaba, tratando de decir algo, pero las palabras no le salían de la boca, estaba tan conmovida. Pero Esma se sorprendió aún más cuando se dio cuenta de la sonrisa burlona de Arabel al mirarla. Y entonces Esma se dio cuenta de que la maldita pareja sabía que Nemo tenía las Dagas Oscuras.

Al final, todos se quedaron paralizados en silencio, incluso Idan y Arabel contuvieron la respiración después de ver cómo terminaba la batalla.

Aunque todo sucedió en menos de un minuto, parecía que había pasado mucho más tiempo.

La pareja quería correr hacia Nemo, pero la barrera impedía que cualquiera de ellos entrara mientras hubiera alguien dentro.

—¿Qué... ¿Qué le ha pasado a Nemo? —dijo finalmente Eulalia, abrumada por la ansiedad por su estado.

Nadie respondió, todos se estaban recuperando del shock.

—Vosotros... Vosotros sabéis lo que le ha pasado, ¿verdad? —dijo Eulalia a Idan y Arabel.

«¡No lo sabemos!», exclamó Arabel, aunque ella e Idan tenían algunas sospechas. Pero solo eran sospechas, no la verdad, así que Arabel respondió así.

«El linaje Nemo intentó pasar por el llamado "renacimiento", pero otra fuerza impidió este proceso», dijo Sierra, mirando atentamente a Eulalia.

«¿Y qué es el "renacimiento"?», preguntó Eulalia, desconcertada.

«Uf. Tal y como yo lo veo, tú eres un elfo y tu linaje pertenece al reino inferior, por lo que no sabes nada al respecto. Pero para las razas superiores, esto es algo común, y es lo que distingue a las razas inferiores de las superiores. Un reino inferior de uno superior», respondió Sierra.

«El camino del linaje se divide en dos reinos: el inferior y el superior. Y es el linaje el que determina a qué rango puedes ascender. Como miembro de una



raza inferior con un linaje inferior, tú, Eulalia, no puedes alcanzar el reino superior sin ayuda, por mucho que lo intentes. Tu linaje te limita al reino inferior», dijo Sierra con dureza.

Eulalia, por supuesto, sabía más o menos que, con su linaje, no estaba destinada a alcanzar el reino superior a menos que recibiera la llamada cuota. Pero no tenía ni idea de qué se trataba exactamente, salvo por los rumores.

«Los hijos de una raza superior no nacen inmediatamente con un linaje superior. Como todos los demás, nacen con un linaje inferior. Sin embargo, a medida que crecen, su linaje comienza a desarrollarse por sí solo. Cuando los niños alcanzan una cierta edad, su linaje experimenta el llamado "renacimiento". En ese momento, ella pasa del reino inferior al superior, cambiando simultáneamente el cuerpo del niño y dotándolo del talento del reino superior, lo que elimina todas las limitaciones del reino inferior».

Sierra, al ver el interés de Eulalia y la pareja en este tema, decidió explicarles en detalle las diferencias entre las esferas inferiores y superiores.

«Además, con el avance al reino superior, el linaje establece una conexión con el llamado Dominio del Linaje!».

«¡Je, el dominio del linaje!», resopló Esma con desagrado.

«El dominio del linaje de cada raza es único e irrepetible, pero al mismo tiempo tienen características comunes. Si entramos en detalles, nos llevará mucho tiempo. Es importante recordar lo siguiente: para alcanzar el reino más elevado, tú, Eulalia, necesitas encontrar tu propio camino, pasar por el renacimiento y crear tu propio dominio del linaje. Esta es una tarea casi imposible para la mayoría de las criaturas. Solo unos pocos pueden lograr tal hazaña.



La segunda forma de alcanzar el reino superior es establecer una conexión con un dominio de linaje ya existente con alguien que ya esté conectado a ese dominio. Gracias a esta conexión, podrás pasar por el renacimiento y obtener acceso al reino superior.

Fue un descubrimiento realmente asombroso para Eulalia, y estaba inmensamente agradecida a Sierra por compartir con ella una información tan importante. Ahora empezaba a comprender qué era esa cuota de la que había oído hablar antes.

«En cuanto a vosotros, chicos, dejadme que os advierta: si conseguís salir de este lugar en Junonia, iconsiderad el Continente Celestial como vuestro enemigo potencial!», dijo Sierra con expresión seria. Esma asintió, mostrando su acuerdo con las palabras de Sierra.

Arabel se sorprendió mucho por lo que oyó.

«¿Por qué?», preguntó.

«Sin excepción, todas las valquirias del mundo de Junonia están vinculadas a un único dominio de linaje, que está gobernado por la actual reina valquiria. En la antigüedad, había varios dominios de este tipo, lo que provocaba conflictos entre nosotras. Como resultado, estalló una guerra y la primera reina, tras derrotar a todos los dominios, unió a las valquirias restantes en un único dominio».

«Desde entonces, cualquier intento de crear un dominio propio se considera traición, y todas las valquirias que lo consiguen, sin excepción, se convierten en enemigas del continente Celestial».



Nada más abandonar este pequeño mundo, descubrieron que podían convertirse en enemigos de todo un continente debido a su linaje. Esta noticia, por supuesto, los conmocionó a ambos.

«Arabel, tú no tienes ninguna conexión con el Dominio del Linaje. No sé si has superado el «Renacimiento», pero debido a tu capacidad para cambiar de raza, tu posición ya es bastante inusual. Quizás cuando alcances el rango «Diamante» e intentes abrirte paso al reino superior, puedas someterte al «Renacimiento». Entonces probablemente crearás tu propio dominio, a menos, por supuesto, que establezcas una conexión con el nuestro. Si creas el tuyo propio, ite convertirás inmediatamente en enemiga de todas las valquirias!».

Finalmente, con estas palabras, Sierra terminó su explicación y advertencia dirigida a la pareja.

«Jeje jeje, ino te preocupes tanto, hermanita! Elijas lo que elijas, siempre serás nuestra hermanita de otro mundo. Entendemos tu situación, e incluso si dejamos este mundo y decides seguir tu propio camino, ino nos convertiremos en enemigas!».



Esma, al darse cuenta de la ansiedad de Arabel, trató de calmarla, dejándole claro que no se convertirían en enemigas, pasara lo que pasara.

Al escuchar las palabras de Esma y ver que Sierra compartía sus pensamientos, Arabel no pudo evitar admirarlas a ambas.

«Gracias, hermanas», dijo Arabel, conteniendo las lágrimas, y su gratitud conmovió los corazones de Sierra y Esma, haciéndolas sonreír. Después de todo, Arabel rara vez se dirigía a ellas como hermanas.